

A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española

Guadalupe PÉREZ GARCÍA

UCM

RESUMEN

El semanario *A.O.E.*, vinculado al Grupo de Tiradores de la colonia-provincia de Ifni desde 1945, será un exponente claro de la política de continuismo colonial de los años cincuenta y sesenta del régimen franquista, cuya única función será reforzar y alentar a la población peninsular y canaria residente en el territorio. Su cobertura de la guerra de Ifni-Sahara en 1957-1958, en la que España se enfrentó a las bandas armadas del Ejército de Liberación controladas por Marruecos contrastará con su silencio informativo diez años después, con motivo de la retrocesión del territorio.

Palabras claves: Sahara, Ifni, Marruecos, colonia, *A.O.E.*, semanario.

The Weekly Magazine A.O.E.

ABSTRACT

The weekly magazine *A.O.E.* linked to the Spanish Army in the African colony of Ifni since 1945 was a clear exponent of the politics of colonial preservation of the status quo in the fifties and the sixties. Its main aim was to reinforce and to encourage the resident population in the territory and its extensive coverage of the war of Ifni-Sahara during the period 1957-1958, while Spain was faced up to the armed bands controlled by Morocco, was very different from its informative silence ten years later, due to the withdrawal from the territory.

Keywords: Sahara, Ifni, Marruecos, colony, *A.O.E.*, weekly magazine.

SUMARIO: 1. El África Occidental Española (A.O.E.) y el último período colonial de España en Ifni y Sahara 2. Los medios de comunicación en Ifni y Sahara 3. *A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española* 3.1. Evolución cronológica.: de la guerra de 1957-1958 a la retrocesión de 1969 3.2. Principales ejes del discurso de la publicación 3.3. Análisis formal 4. Conclusiones 5. Bibliografía

1. EL ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA (A.O.E.) Y EL ÚLTIMO PERÍODO COLONIAL DE ESPAÑA EN IFNI Y SAHARA

El 20 de julio de 1946 España declara por Decreto el Gobierno del A.O.E. (África Occidental Española), que comprendía el territorio de Ifni (territorio de unos 1.500 kilómetros cuadrados en la costa atlántica del noroeste de África y con

130 km de frontera con Marruecos, ocupado por primera vez de un modo efectivo por el coronel Capaz en 1934) y el del Sahara, constituido éste último por la zona sur del protectorado de Marruecos, la Sequia el Hamra y la colonia de Río de Oro. Ambos territorios, después convertidos en provincias el 10 de enero de 1958, estaban a cargo de la Presidencia del Gobierno a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias y se regían por un gobernador que había de ser General o Jefe de los Ejércitos de Tierra, Mar o Aire.

Desde 1956 y tras la concesión de independencia al doble protectorado marroquí, el reino alauí pretenderá de forma oficial y mediante el aliento y promoción de un conjunto de bandas armadas denominadas Ejército de Liberación, la anexión de los territorios aún bajo soberanía española y que la monarquía consideraba, según las ideas del líder del partido de la independencia Istiqlal, Allal El Fassi, legítimamente ligadas al “Gran Marruecos”: Tarfaya, el pequeño territorio de Ifni y el Sahara Occidental.

España, caracterizada por una inmovilista política colonial que arrastrará anacrónicamente hasta los años setenta, responderá con evasivas a las peticiones de la diplomacia marroquí, mientras el Ejército de Liberación y la propaganda del Istiqlal se infiltraban de un modo fulminante en Ifni y Sahara ya desde 1956. El 23 de noviembre de 1957 y tras varios enfrentamientos de diversa magnitud en el territorio saharauí, se producía el ataque definitivo de las bandas armadas a la presencia militar española en el territorio de Ifni, lo que daba comienzo a una contienda hispano-marroquí que se prolongaría hasta el mes de junio del año siguiente.

Los resultados para nuestras Fuerzas Armadas fueron escasos en el caso de Ifni (que junto al Sáhara fue declarado provincia española el 10 de enero de 1958) y la presencia de la metrópoli consiguió ser reducida por el E.L. al perímetro de la capital, Sidi Ifni (situación en la que permanecería la colonia-provincia hasta su retrocesión en 1969). La actuación militar española estuvo muy limitada por su material obsoleto y la falta de adaptación al terreno inhóspito, así como por su incapacidad para responder a la guerra de guerrillas que desarrollaban las bandas marroquíes. En cuanto al Sáhara los resultados fueron mejores gracias a la colaboración militar con Francia, interesada en que la inestabilidad no alcanzase a su vecino territorio mauritano. A cambio del mantenimiento del *statu quo*, el régimen franquista entregaba en compensación a Marruecos la zona sur del Protectorado, Tarfaya, el 10 de abril de 1958.

Sin embargo, el contexto internacional de descolonización presidido por las Naciones Unidas y las presiones de Marruecos y Mauritania harán que, a partir de mediados de los sesenta el gobierno español comience a asumir el abandono del continente africano, proceso que culminó en la retrocesión de Ifni en 1969 y en el controvertido abandono del Sahara en el Acuerdo de Madrid de 1975¹.

¹ La presencia española se prolongará en realidad hasta febrero de 1976.

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN IFNI Y SAHARA

El régimen franquista desarrolló en el A.O.E. una serie de medios de comunicación con el objetivo de satisfacer las necesidades informativas pero también de atraerse la adhesión de la población autóctona y reforzar a la población peninsular y canaria que allí se había trasladado, predominantemente de extracción militar. Será en las colonias-provincias donde se desarrolle una abierta batalla propagandística con Marruecos, muy interesado a su vez en lograr la adhesión de ifneños y saharauis a las tesis expansionistas del Istiqlal. Ello determinará un interés creciente de la metrópoli por medios de comunicación que contrarresten *in situ* tal campaña, lo cual se verá plasmado en el incremento del número de publicaciones en Sidi Ifni y en el Aaiún, en la aparición de varios radios y en los esfuerzos por hacer llegar la televisión al territorio, sobre todo al Sahara. Igualmente, se observará una creciente atención a las particularidades del público autóctono, de forma que de publicaciones típicamente coloniales como el legendario *A.O.E.* o el semanario *Sahara* se irá evolucionando hacia *La Realidad*, el *Diario bilingüe*, donde el *hassanía* ocupará un lugar importante.

La primera publicación regular en el territorio será el semanario *A.O.E.*, que el 15 de abril de 1945 nació en el seno del Grupo de Tiradores de Ifni. Con una periodicidad semanal, se publicaría de modo interrumpido hasta la firma del Acuerdo de Fez y su último número aparecía el 31 de diciembre de 1968. En cuanto al Sahara, en 1958 nació el primer boletín de información, *Tercio Sahariano D. Juan de Austria III de la Legión*, precursor de una serie de publicaciones periódicas, editadas tanto en España como en el propio Sahara: el *Boletín de la provincia del Sahara*, el semanario *Sahara*, las revistas *IRIFI* y *FOS* y la última publicación bilingüe: el diario *La Realidad*. Además, periódicamente llegaba al territorio la prensa peninsular y canaria.

En los años setenta se genera en el Sahara un tardío intento por controlar con mayor rigor la gestión informativa en África: nacen los Servicios Informativos de Sahara, encargados a Pablo Ignacio de Dalmases, director a su vez del diario *La Realidad*. Al nuevo organismo se le confirieron las funciones de inspeccionar, desde el verano de 1975, los medios de comunicación social en el territorio y acreditar a sus profesionales, organizar y cuidar el Servicio de Depósito Legal, realizar los cursos de formación necesarios para la capacitación de profesionales saharauis y cuidar del funcionamiento de una oficina de prensa. En el período de la administración tripartita establecida por el Acuerdo de Madrid, aparte la temprana desaparición de *La Realidad*, la prensa española quedará reducida a la que llegaba de la península o las Canarias, que será pronto censurada por los marroquíes.

3. A.O.E. SEMANARIO GRÁFICO DE ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA

Con el subtítulo de *Semanario Gráfico de África Occidental Española*, *A.O.E.* nace en el seno del Grupo de Tiradores de Ifni el 15 de abril de 1945, fundado por José Bermejo López, gobernador general del A.O.E., y bajo la dirección de Alfon-

so Beriso Lardín, teniente coronel. A partir de ese momento, su dependencia institucional y financiera de la administración colonial será absoluta. Solo un cuarto del coste de cada número (que oscilará entre 1 y cinco pesetas en los últimos años) procedía de la publicidad, la venta y las suscripciones; el resto, lo subvencionaba la administración local.

Será el gobernador general del territorio quien designe a todos sus directores, cuyo número será inusualmente elevado. Entre ellos podemos citar nombres como Enrique Abásolo Bereicua; José Vázquez Fernández, Alfonso Rubio López-Guijarro, Alberto Gómez Alonso, Manuel Castilla Ortega, Manuel Guijarro y Agero, Julio Sánchez Ortiz de Urbina, Guillermo Barranco López y Luis Guijarro y Agero, también consejeros gerentes de la *Editorial Ifneña*.

A.O.E. supuso la primera publicación regular del territorio y, pese a su título, hemos de aclarar que su cobertura se centró fundamentalmente en Ifni, mientras que el Sahara apareció en sus páginas siempre en un segundo plano: sólo se le dedicó alguna sección concreta o se realizó la cobertura de la visita de alguna autoridad al territorio vecino. Por el contrario, en un principio tuvo una manifiesta preocupación por tener a sus lectores al corriente de lo que sucedía en el mundo, dado el retraso con el que llegaba la prensa y que el transistor aún no estaba tan generalizado.

Posteriormente, dada la evolución de los transportes y la competencia de los nuevos medios de comunicación como la radio y la televisión, evolucionará y ofrecerá a sus lectores una información mucho más local, limitada solamente a resaltar las noticias más interesantes del ámbito nacional e internacional, que serán generalmente un resumen de los diarios hablados de *Radio Nacional*. Con respecto a la sección de opinión, será realizada por su director y por algunos de sus redactores, todos ellos “simples aficionados”, si bien en otras ocasiones se servirá de artículos de firmas conocidas aparecidos en la prensa nacional como los de José María Massip, Ramiro Santamaría, Tomás Borrás...

Durante los primeros años saldrá con una periodicidad un tanto irregular, dada la precariedad de recursos técnicos y humanos. A los cuatro años se instaló en unos nuevos talleres con mejor maquinaria, que permitieron la continuidad de la publicación, aún entonces la única de la provincia. Durante un breve período, en julio de 1962, salía los jueves y los domingos, de forma que llegó a hacerse bisemanario. Pero su suerte estaba ligada a la de la administración española y a la retrocesión del territorio, por lo que sacaba su último número el 31 de diciembre de 1968.

Si bien A.O.E. se define como un semanario “de todos los que habitamos en Ifni”, lo cierto es que su orientación netamente católica, su estilo y los valores subyacentes en sus artículos de opinión permiten deducir que se trata de una publicación destinada exclusivamente a la población peninsular y canaria residente en el territorio, mientras que la población autóctona ifneña es en ella la gran olvidada.

A.O.E. deberá legitimar dos acontecimientos de sentido opuesto: la guerra de 1957-1958, destinada a perpetuar certeramente la presencia española en Ifni, y su silenciosa retrocesión a Marruecos en 1969. En este sentido, si bien el semanario no llegó a cubrir el último período, resultará interesante observar cuál fue la despedida de la publicación a sus lectores el 31 de diciembre de 1968, cinco días antes de la firma del Tratado de Fez.

3.1. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DE A.O.E.: DE LA GUERRA DE 1957-1958 A LA RETROCESIÓN DE 1969

A.O.E. presenta en sus primeros años una cobertura amplia de la política nacional e internacional, para buscar en años posteriores su espacio en la ampliación de noticias locales. Sin embargo, ello no supuso un incremento informativo sobre lo que sucedía en el territorio. Bien al contrario, se constata un notable y progresivo descenso de los contenidos relevantes (futuro del territorio, administración local, relaciones con Marruecos, intervenciones en la ONU...) en detrimento de la componente evasiva, cada vez más presente.

Sólo los artículos de opinión y editoriales reflejan de forma indirecta el proceso internacional al que se estaba sometiendo Ifni en los sesenta, mientras que la mayor parte de las noticias estaban dedicadas a las fiestas locales o a protocolarias visitas de autoridades. El año 1968, en el que se estaban desarrollando ya las negociaciones para la retrocesión del territorio, esta evolución se constata hasta el punto que el propio semanario omite las razones de su desaparición el 31 de diciembre, cinco días antes del Tratado de Fez.

La información de A.O.E. sobre la guerra de 1957-1958 resulta, desde un punto de vista periodístico, muy deficiente. Su primera noticia sobre el ataque al que se vio sometido todo el territorio de Ifni el 23 de noviembre de 1957 no se publicó hasta siete días después, fecha en la que el propio gobernador general lo dio a conocer². A partir de entonces y pese a las facilidades que podía tener un semanario cercano a las autoridades militares y realizado en el terreno, su cobertura de la guerra fue nula. Ésta se limitó a seleccionar y publicar literalmente los partes favorables a España, así como a reproducir las declaraciones de las autoridades en las que se ensalzaban, con una retórica militarista y grandilocuente típica del régimen, el valor y el heroísmo demostrado por los Ejércitos. Si algún soldado actuó como corresponsal “aficionado”, se limitó a narrar historias humanas en el frente³. De ahí que el lector no pudiese conocer la verdadera evolución de las operaciones, el número de bajas propias y enemigas, ni, mucho menos, la cooperación militar hispano-francesa en el Sahara.

Tal cobertura sólo resulta explicable por dos razones: la política informativa restrictiva practicada por el régimen con respecto a cualquier acontecimiento políticamente relevante (de hecho A.O.E. da a conocer los ataques al mismo tiempo que las publicaciones de la metrópoli) y/o el temor a que se conociese la marcha desfavorable de las operaciones en Ifni, donde la acción de las Fuerzas Armadas Españolas no logró más que liberar algunos de los puestos sitiados por el Ejército de Liberación y mantener un exiguo perímetro de la capital, Sidi Ifni. Sin embargo, resulta altamente improbable que el público de A.O.E. desconociera estos extremos, dado que se trataba de un hecho que les afectaba de un modo directo, lo que lleva a inclinarse por la primera de las dos razones.

² “Alocución de S.E. el Gobernador General de A.O.E., Excmo. D. Mariano Gómez-Zamalloa, a las guarniciones y población civil del Territorio de Ifni”, A.O.E., 1 de diciembre de 1957, p. 3.

³ Un soldado que se reconoce a sí mismo “reporter de afición”, nos narra las historias humanas de sus compañeros en “Reconocimiento armado sobre el Arbaa del Mesti”, A.O.E. 16 de febrero de 1958, p. 2.

Otro elemento controvertido en la cobertura de la guerra fue el enemigo al que batir en la misma. Si bien son frecuentes las descalificaciones al Ejército de Liberación y a su líder Ben Hammú, *A.O.E.*, como otras publicaciones españolas, no dejó claras las implicaciones de Marruecos, insinuó una improbable acción comunista⁴ e incluso llegó a hablar de una intervención conjunta de ambos⁵. Se trataba así de no comprometer en exceso las relaciones con Marruecos e insertar la guerra en la lógica simplista de la Guerra Fría, de la que tantos réditos había obtenido el régimen español.

Posteriormente, el diario reflejará de forma cambiante y dubitativa las relaciones hispano-marroquíes, si bien, sólo el monarca estará a salvo de las críticas. Pocos meses después de la entrega del territorio de Tarfaya se dudará de la capacidad de Marruecos para continuar la obra realizada por España⁶; sin embargo, la entrega de los prisioneros de guerra en mayo de 1959 será presentada como el comienzo de una nueva etapa de amistad y buena vecindad⁷, que no durará más de dos años.

En 1961 el incidente del secuestro de un grupo de técnicos petrolíferos en territorio saharauí por parte de Rabat dará lugar a un nuevo período de hostilidad y contrapropaganda frente a la reivindicación del “Gran Marruecos”, que se prolongará de nuevo hasta las conversaciones de Barajas en 1963. Sin embargo, el 14 de noviembre del mismo año se retomarán las críticas, en este caso dirigidas ya a las intervenciones marroquíes en las Naciones Unidas.

Finalmente, *A.O.E.* haría una exigua referencia en 1968 al decisivo proceso en el que quedaba inmerso el territorio: sólo un reducido recuadro indicó “el comienzo de negociaciones sobre Ifni”⁸. Por ello, dado que no se había reflejado esta evolución, el semanario se interrumpe bruscamente el 31 de diciembre sin más explicación que la del “inminente traslado de los talleres”⁹.

En segundo lugar, las críticas de *A.O.E.* se dirigirán a otro enemigo de naturaleza más abstracta: el anticolonialismo. Los argumentos en contra de la ola descolonizadora protagonizada por la ONU se incrementan en la medida en que las posesiones españolas, y particularmente Ifni, se convertían en las protagonistas de diversas resoluciones de la organización internacional. Su discurso se fundamentó en la omisión de las verdaderas peticiones realizadas por la misma, así como en la falta de legitimidad de las reivindicaciones mauritanas y marroquíes y en la obra civilizadora de España, que la eximía de cualquier responsabilidad en la explotación del territorio o de sus habitantes.

⁴ Tesis mantenida en “Un año al frente del Gobierno General de la provincia de Ifni”, *A.O.E.*, 29 de junio de 1958, p. 3.

⁵ CORBALÁN BELMONTE, Manuel: “¿Te acuerdas, amigo marroquí?”, *A.O.E.*, 20 de julio de 1958, p. 2.

⁶ F.G. “Los marroquíes, que ocuparon con ilusión Cabo Juby, comprenden ahora el esfuerzo de España”, *A.O.E.*, 14 de septiembre de 1958, p. 4.

⁷ “Han sido liberados los prisioneros españoles”, *A.O.E.*, 10 de mayo de 1959, p. 3.

⁸ “Las razones de España en la ONU”, *A.O.E.*, 20 de octubre de 1968, p. 6.

⁹ GUIJARROY AGERO, Luis: “Despedida”, *A.O.E.*, 31 de diciembre de 1968, p. 3.

3.2. PRINCIPALES EJES DEL DISCURSO DE A.O.E.

Exaltación de la obra civilizadora de España en Ifni

El 10 de abril de 1966 el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, realizaba una visita al territorio de Ifni y el semanario *A.O.E.* titulaba su información: “La presencia de España en estas tierras está justificada por motivos históricos y, sobre todo, por realizaciones de presente”¹⁰. Tales eran los dos ejes fundamentales que debía articular la propaganda franquista, en unos años sesenta en los que el colonialismo era ya una reliquia de tiempos pasados que sólo practicaban en Europa rancias dictaduras como la de Salazar o Franco.

A.O.E. era un fiel reflejo del particular concepto de colonialismo mantenido por Carrero Blanco, que a duras penas se sostenía ya frente a las presiones internacionales y a la propia delegación española en Naciones Unidas. Tal concepto determinaba que el colonialismo suponía una práctica positiva, en la medida en que implicaba una obra civilizadora desinteresada en territorios que no podían evolucionar por sí solos; frente a él, en un extraño giro del lenguaje y la semántica, se situaba el “colonialismo”¹¹, practicado por otros países europeos y que había supuesto la explotación sin escrúpulos de los indígenas y sus recursos. Como consecuencia España, en su especificidad colonizadora, debía estar excluida de la ola de descolonización internacional, en realidad dirigida al “colonialismo” y no al “colonialismo” civilizador.

De ello puede deducirse, por tanto, que la exaltación de la obra civilizadora fue un argumento recurrente en *A.O.E.*, como así lo demuestran titulares tan específicos como “La obra de España en África”¹², “De la promesa a la obra”¹³ o los interminables reportajes anuales dedicados a recordar los logros en Sanidad, Educación y Obras públicas del año anterior. Pese a tal persistencia, resulta paradójico que el semanario niegue su más que probable interés propagandístico en un artículo titulado “Plan extraordinario de obras públicas”:

“España va realizando una labor que en nada desmerece de cuantas se realizan en cualquiera de las otras provincias de la Patria. Y todo, sin propagandas fantásticas a que tanto nos hemos acostumbrado, a fuerza de oír y leer por la radio y la prensa extranjera cifras de abrumadora estadística. Porque España rehuye la alharaca como razón de prueba, y prefiere la realidad silenciosa de su diario laborar por mejorar la condición de aquellos a quienes la Historia y Dios le dieron por hijos”¹⁴.

Pero la obra civilizadora no será un argumento exclusivo de los años sesenta. Ya durante la guerra de 1957-1958 la labor de España había sido un motivo más de la

¹⁰ “La presencia de España en estas tierras está justificada por motivos históricos y, sobre todo, por realizaciones de presente”, *A.O.E.*, 10 de abril de 1966, pp. 6-8.

¹¹ “Franco habla en las Cortes de la política española en África”, *A.O.E.*, 25 de junio de 1961, p. 10.

¹² “La obra de España en África”, *A.O.E.*, 7 de noviembre de 1965, p. 6.

¹³ “De la promesa a la obra”, *A.O.E.*, 21 de febrero de 1965, p. 3.

¹⁴ “Plan extraordinario de obras públicas”, *A.O.E.*, 5 de abril de 1959, p. 4.

indignación ante el ataque¹⁵ y tras el período bélico, la construcción del puerto de Ifni se convertirá en el símbolo de la continuidad española¹⁶. Igualmente, la obra realizada en Marruecos y las inversiones españolas en el período de protectorado serán ahora un pretexto para mostrar la ingratitud de Rabat al reivindicar más territorios¹⁷.

Legitimación histórica de la presencia en Ifni

El segundo eje del que se servirá *A.O.E.* para legitimar el tardo colonialismo español y su precaria presencia en la capital de Ifni será el de la argumentación histórica, reinterpretada de forma que debía contraponerse a las tesis del “Gran Marruecos” de Allal El Fassi.

De ahí que España recuerde su presencia secular en territorios sobre los que el Sultán no extendía su autoridad, como el Sahara e incluso Tarfaya¹⁸ o reivindique para sí la alianza con jefes saharauis como Mohammed Lagadaf, ya que los actos de alianza de jefes tribales era una práctica frecuente de presión por parte de Rabat¹⁹.

Con respecto al territorio de Ifni, *A.O.E.* destaca varios hitos históricos: penetración en tiempos de los Reyes Católicos y adhesión de los ifneños, tratado de paz y amistad con Marruecos de 1860²⁰ y ocupación pacífica por el coronel Capaz en 1934²¹. Sí resulta novedoso, sin embargo, el argumento de que Ifni se trataba de una *terra nullius* en el momento de su colonización, argumento que se utilizará para el Sahara en los años setenta ante el Tribunal de La Haya:

“Estas tierras no pertenecieron jamás a nadie que no fuesen sus propios habitantes, organizados en confederación de tribus. Ni formaron en el tiempo parte de Estado reconocido. Ningún Rey de Marruecos, ni más tarde Sultán alguno, ejerció soberanía en estas tierras ni en sus hombres, quienes, durante la época de olvido de los derechos de España tuvieron a gala ostentar su independencia”²².

La adhesión de los ifneños

La orientación católica y el estilo con el que eran redactadas las noticias locales excluían totalmente al ifneño en cuanto que lector de *A.O.E.* Por el contrario, sí tenía cierto protagonismo en la publicación, en ocasiones con un mero ánimo ilus-

¹⁵ Tal es la argumentación de ALONSO GUERRA, Lesmes: “Cumpliendo como patriotas”, *A.O.E.*, 8 de diciembre de 1957, p. 2.

¹⁶ “El puerto de Ifni, inmediata realidad”, *A.O.E.*, 29 de junio de 1958, p. 4.

¹⁷ “En Marruecos, misión cumplida”, *A.O.E.*, 13 de abril de 1958, p. 3 o CORBALÁN BELMONTE, Manuel: “¿Te acuerdas, amigo marroquí?”, *op. cit.*

¹⁸ “En Marruecos, misión cumplida”, *op. cit.*

¹⁹ “Objetivos imperialistas”, *A.O.E.*, 21 de mayo de 1967, p. 7.

²⁰ SÁENZ, J. “Derecho de razón y razón de Derecho”, *A.O.E.*, 5 de abril de 1959, p. 6.

²¹ “6 de abril de 1934”, *A.O.E.*, 5 de abril de 1959, p. 1.

²² SÁENZ, J. “Derecho de razón y razón de Derecho”, *op. cit.*

trativo y pseudoetnológico, en otras, con el objetivo de reforzar la legitimidad del colonialismo español. En el primer caso, en la más típica tradición orientalista decimonónica, podemos ubicar múltiples secciones destinadas a mostrar a la población de origen europeo el exotismo de las costumbres saharauis²³ o incluso las peculiaridades de su fisionomía, de forma que se dedicaron varias portadas a los rostros “más característicos” de los *Ait Ba Amran*.

Con una finalidad propagandística obvia se invocó permanentemente la pretendida voluntad de adhesión de la población ifneña al colonialismo español. Tal adhesión debía remontarse incluso a la ocupación “pacífica” de Capaz, al parecer anhelada durante años por los ifneños, lo que otorgaba a España una legitimidad de origen:

“Prueba de ello fue la Bandera que un musulmán ifnense le diera a besar, a su llegada, en aquel 6 de abril de Confirmación Española ¡Era la Bandera Española, fielmente guardada en algún hogar de Ifni, con dulces y ansiosas nostalgias de la Patria a la que tanto se había esperado!”²⁴

Posteriormente, se utilizará la misma estrategia durante la guerra de 1957-1958. Como la mayor parte de los historiadores admiten hoy, la participación de los *Ait Ba Amran* en el Ejército de Liberación fue mucho mayor que la de la población saharauí; sin embargo, *A.O.E.* negará la implicación de los ifneños, a los que por el contrario presenta como víctimas de una rebelión foránea²⁵. Sólo un año después de la guerra algunos artículos reconocerán la participación de una parte de la población autóctona en los ataques, si bien entonces “España les extiende la generosidad de su perdón sincero”²⁶.

Tras la guerra, la voz de los saharauis se utilizará para mostrar su integración en la estructura administrativa colonial, así como para expresar su agradecimiento por la labor civilizadora realizada²⁷. Finalmente, ante la posibilidad de su autodeterminación, se invocará un improbable referéndum de la población ifneña²⁸, en imitación de lo que se pretendía realizar en el Sahara, si bien tal consulta será sustituida por las negociaciones bilaterales con Marruecos en ambos casos.

Omisiones e información de tipo evasivo

La cobertura informativa de *A.O.E.* sobre los acontecimientos con verdadera relevancia política para el territorio está caracterizada por la omisión, bien de los aspectos negativos de un hecho concreto o incluso del hecho mismo.

²³ J.S. “Ritos en la construcción de la vivienda del nativo de Ifni”, *A.O.E.* 18 de enero de 1959, p. 2

²⁴ “6 de abril de 1934”, *op. cit.*

²⁵ Ver por ejemplo, “Reconocimiento armado sobre el Arbaa del Mesti”, *op. cit.*

²⁶ SÁENZ MARTÍNEZ, J. “23 de noviembre. España perdona; pero no olvida”, *A.O.E.*, 23 de noviembre de 1958, p. 3.

²⁷ “La voz de la gratitud”, *A.O.E.*, 20 de marzo de 1966, p. 3.

²⁸ L.G.A. “Clausura de la XXI Asamblea General de la ONU”, *A.O.E.*, 1 de enero de 1967, p. 9 o “Colonialismo”, *A.O.E.*, 15 de enero de 1967, p. 8.

En el primero de los casos se sitúa la cobertura de la guerra de 1957-1958, que si bien no fue silenciada, sí fue cubierta parcial e interesadamente. De esta forma, el semanario sólo dio a conocer los partes militares favorables a las acciones españolas, así como las continuas arengas de las autoridades a los héroes y mártires surgidos de la contienda.

Por el contrario, el lector nada supo de las verdaderas implicaciones internacionales del conflicto, en el que se jugaban múltiples intereses con Marruecos y donde la colaboración con Francia fue decisiva en el territorio saharauí. Tampoco se mencionó el problema de los prisioneros hasta que éste fue solucionado un año después²⁹.

Del mismo modo se cubrieron las anuales resoluciones de la ONU con respecto a la descolonización de Ifni, Sahara y Guinea Ecuatorial: sí bien se aludía y se engrandecían las intervenciones de los delegados españoles en la Asamblea, lo cierto es que nunca se mencionó el verdadero alcance de la progresiva colaboración española, que debía concluir con el abandono de los territorios.

La omisión absoluta de otro proceso decisivo se produjo en los últimos años de vida de *A.O.E.*, cuando se silenciaron las negociaciones hispano-marroquíes para la retrocesión del territorio. Sólo un pequeño recuadro reconocía que las conversaciones habían iniciado³⁰, lo que determinó que la publicación se interrumpiera bruscamente el 31 de diciembre de 1968 sin más explicación que la de un cambio en la ubicación de su imprenta³¹. De un modo inesperado, el número de la revista *África* de enero de 1969 recogía la suspensión de la publicación ifneña *A.O.E.*, “todo un símbolo y factor importante de la presencia que pronto ha de finalizar, según los acuerdos con Marruecos para la retrocesión de la provincia española al reino marroquí”³².

Paralelamente, la sección local de *A.O.E.* se nutría de acontecimientos evasivos, como la celebración de fiestas tradicionales o los viajes y visitas protocolarias de las autoridades por el territorio. Un elevado número de sus páginas se destinaba igualmente al ocio y la evasión, como la sección de belleza femenina, los deportes, los crucigramas o su “mosaico humorístico”.

Algún artículo reconoce incluso la necesidad de dirigir el ocio en la ciudad hacia actividades evasivas sin más repercusiones:

“la población de Ifni necesita de algo, sobre todo deportes, ver muchas competiciones, disfrutar de unas buenas tardes domingueras, ya que bastante monótonos resultan los seis días de la semana”³³

La contrapropaganda

En un territorio como el de Ifni, incrustado en territorio marroquí, y en el que gran parte de los *Ait Ba Amran* se había mostrado favorable a las consignas del Ejér-

²⁹ “Del diario madrileño *Informaciones*”, *A.O.E.*, 1 de marzo de 1959, p. 3.

³⁰ “Las razones de España en la ONU”, *op. cit.*

³¹ GUIJARRO Y AGUERO, Luis: “Despedida”, *op. cit.*

³² SANTAMARÍA, Ramiro: “El semanario *A.O.E.* anuncia su suspensión”, *África*, enero de 1969, pp. 24-25.

³³ “Propaganda”, *A.O.E.*, 12 de marzo de 1961, p. 2.

cito de Liberación, la labor de contrapropaganda debió ser ardua. Por ello son múltiples los artículos de *A.O.E.* destinados a descalificar las fuentes de información marroquíes y, sobre todo, las tesis del “Gran Marruecos” difundidas a través de ellas.

Al diario *Al Alam*, por ejemplo, se le califica como el “ejemplo de lo que no debe ser un órgano informativo”³⁴, se le acusa de “sorprendentes contactos con la política soviética”³⁵ y se desmienten con frecuencia sus noticias sobre España, como el anuncio de la existencia de negociaciones para la entrega del territorio (lo cual debía desmoralizar a la población ifneña) o bien sobre la posibilidad de un levantamiento en la zona norte de Marruecos alentado por Madrid³⁶. Al respecto, *A.O.E.* deduce las intenciones de la estrategia de desinformación:

“La falsedad de la noticia es evidente. Pero no se miente por el solo placer de hacerlo. Se busca un beneficio (...) el diario marroquí teme un levantamiento en el norte de Marruecos ¿por qué lo teme? Quizás porque se esté gestando. Pero la culpa, en todo caso, no será de España, sino de la administración marroquí, única responsable de los asuntos internos del país. El acusar a España sólo tiene una justificación: lanzar nubes de humo propagandísticas que eximan de responsabilidad, precisamente, a los responsables”³⁷

Tras haber publicado una noticia sobre la existencia de negociaciones para la cesión de Ifni desde 1956, el diario *At Tahrir* de la U.N.F.P. es también desacreditado como fuente de información:

“Deja malparado el papel de la prensa, que solo debe cultivar la verdad; engañan a sus lectores, los extravían, mienten a sabiendas. Y eso merece, sin duda, algo más que una repulsa formal, merece otra cosa... *At-Taharir* se nos muestra con estas cosas como un periódico festivo: listo a contarnos cuentos, a inventar historietas y hacer literatura por hablar”³⁸

A.O.E. desmiente incluso una información publicada por *ABC*, en la que se afirma que la población saharauí se ha expresado a favor de su independencia. El semanario ifneño considera la noticia como el producto de una estrategia propagandística de la agencia MAP, que ha logrado engañar al “cándido” periodista del diario madrileño³⁹.

Finalmente, se realiza una réplica en 1967 al periódico del Frente de Liberación del Sahara, *Saharauna*, que se lamenta a su vez de las emisiones de radio españolas:

³⁴ “*Al Alam*, ejemplo de lo que no debe ser un órgano informativo”, *A.O.E.*, 24 de marzo de 1963, p. 13.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ GONZÁLEZ RUIZ, Eduardo: “Comentarios a una noticia”, *A.O.E.*, 18 de febrero de 1962, p. 2.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ “A propósito de ciertas manifestaciones de *At-Taharir*”, *A.O.E.*, 20 de enero de 1963, p. 13.

³⁹ “Extrañas noticias”, *A.O.E.*, 13 de noviembre de 1966, p. 3.

“El mencionado ‘periódico’ se queja a través del insulto, su acostumbrada prosa, de las emisiones de las radios españolas, cuya veracidad y mesurado estilo nadie puede negar. Se siente agitado porque se haya dicho que España encontró vacía su provincia de Sahara”⁴⁰

En otras ocasiones la contrapropaganda no se dirige a un medio concreto, sino a las tesis de El Fassi en un sentido teórico. En esta perspectiva se incluyen todos los artículos en los que se realiza una legitimación histórica del colonialismo español sobre los ejes de la *terra nullius*, los tratados firmados desde 1960 y la adhesión de los ifneños. Otras veces se recurre al insulto y a la ridiculización del propio Allal El Fassi, al que citando a *Le Monde*, se califica de “abracadabrante”⁴¹.

3.3. ANÁLISIS FORMAL

El estilo de *A.O.E.*, nacido en el Grupo de Tiradores, no fue una excepción a la retórica militarista y grandilocuente que caracterizó durante casi cuarenta años todo el discurso del franquismo. Sus frases eran por lo habitual excesivamente largas y se componían en su mayoría de halagos y circunloquios, lo que las debía hacer probablemente poco atractivas para el escaso público *Ait Ba Amran* alfabetizado. Un análisis formal del discurso de *A.O.E.* refuerza la idea de que se trató de una publicación dedicada a la población católica residente en Ifni, con una especial atención a la de profesión militar.

Por otra parte, su estructura respondía a criterios propagandísticos que nada tenían que ver con los géneros periodísticos comúnmente aceptados. Las noticias referentes a la información local tenían en cuenta a duras penas los interrogantes sobre el “cuándo” y el “dónde”, mientras que el “quién” estaba omnipresente y el “por qué” y el “cómo” se omitían con frecuencia. De ahí que una de las estructuras más típicas de sus noticias fuese la del seguimiento cronológico de la visita de alguna autoridad al territorio, sin más información. En lo que respecta a los artículos de opinión y a los editoriales, su calidad literaria variaba en función de los autores, si bien en casi todos ellos se constata un estilo castrense similar.

Pero *A.O.E.* no sólo cumple una función propagandística destinada a convencer a sus lectores de las bondades del colonialismo español; también realiza una función evasiva de despolitización y entretenimiento de la población, cuya atención dirige siempre hacia contenidos irrelevantes de la información política o hacia actividades lúdicas sin trascendencia.

Ambas funciones pueden observarse en la división por secciones del diario, que aunque evolucionará con el tiempo, distingue siempre tres bloques: información local, nacional e internacional, en las que raramente el diario se posiciona; opinión, donde se desarrollan los principales ejes propagandísticos y, finalmente, evasión,

⁴⁰ “En el Sahara español no hay esclavitud”, *A.O.E.*, 3 de septiembre de 1967, p. 9.

⁴¹ “*Al Aalam*, ejemplo de lo que no debe ser un órgano informativo”, *A.O.E.*, 24 de marzo de 1963, p. 13.

que ocupa un elevado número de páginas en el semanario. En esta última se pueden ubicar secciones como “Los Deportes”, “Pantalla de actualidad” (sobre crítica cinematográfica), ““Lea y sonría”, “Crucigrama”, “Página de la mujer” o “Para ti, mujer”, “Mosaico humorístico”, “Página del automovilista”...

La mayor parte de las fotografías que ilustran las noticias suelen ser redundantes con respecto al contenido del texto escrito y suelen tener como protagonistas a las autoridades locales o a los ministros que visitan el territorio. En otras ocasiones, sí sabe explotarse el potencial propagandístico de la imagen, de forma que se utilizan las fotos para mostrar bellos aspectos de la capital ifneña que denotan la obra civilizadora realizada. De hecho, son múltiples las portadas que se dedican a vistas aéreas de Sidi Ifni o a las fachadas de los principales edificios institucionales. Otras veces se contraponen las fotos actuales a las realizadas en los años treinta, con el objetivo de mostrar la increíble variación entre el “antes” y el “después”.

El uso de mapas, por el contrario, no es frecuente, tal vez porque ello denotaría que España se encontraba reducida a un exiguo perímetro en la capital de Ifni. Por el contrario, sí se utilizan los del territorio saharauí para reivindicar la legitimidad de sus fronteras. Resulta interesante el uso del mapa de “Euráfrica” con la finalidad de mostrar la cercanía entre metrópoli y colonias, pertenecientes a un mismo continente.

4. CONCLUSIONES

El semanario *A.O.E.* aparece en 1945, sólo once años después de la llegada del Coronel Capaz al territorio, y prolonga su vida hasta el 31 de diciembre de 1968, cinco días antes de la firma del Tratado de Fez. Cubre, por lo tanto, un extenso período de España en Ifni, cuya política y propaganda colonial pasó en esas dos décadas de la legitimación al silencio sobre la retrocesión de la provincia a Marruecos.

La guerra de 1957-1958 se saldará con una ocupación efectiva del territorio por parte de las bandas armadas, a excepción de la capital, Sidi Ifni. Tales resultados provocaron que la publicación ifneña desfigurara la contienda y la presentara como una sucesión de arengas, victorias y actos heroicos ejemplarizantes, que ocuparon un espacio informativo que no se dedicó al seguimiento periodístico de las operaciones militares o a la contextualización internacional de los acontecimientos, imprescindible para su comprensión.

Tal omisión de información relevante no resulta justificable, ya que los lectores de la publicación residían en el territorio y podían verificar las dificultades españolas con una experiencia directa. Sin embargo, ha de reconocerse que el semanario debió cumplir una función primordial en la motivación de la población militar y civil de origen peninsular, a la que por otra parte se dirigía en exclusividad.

Los compromisos económicos y diplomáticos con Marruecos también impidieron la definición de un enemigo único, de forma que el lector de *A.O.E.* debió diversificar su odio entre unas “incontroladas bandas armadas” que cometían atrocidades sobre la población ifneña, el gobierno marroquí y el eterno comunismo, que permi-

tía a la propaganda simplificar el conflicto y valerse de viejos fantasmas del pasado que ya habían calado en los temores colectivos del imaginario español. En todo caso, se excluyó siempre la implicación de la población *Ait Ba Amran*, que sin embargo sí participó en los ataques en un elevado porcentaje. De esta forma, *A.O.E.* evitaba poner en duda la supuesta adhesión de los ifneños al colonialismo español, pues éste era uno de los ejes propagandísticos que lo legitimaban.

La aparente preocupación por ellos no se plasmó, sin embargo, en la orientación o estilo de la publicación, que raramente buscó adaptarse a las características, valores, cultura y religión de los *Ait Ba Amran*. Esta exclusión resulta ilógica, ya que era precisamente este público sobre el que Marruecos estaba lanzando su campaña propagandística, como puede observarse en los continuos desmentidos que *A.O.E.* realiza a la prensa de Rabat y a sus radios.

Tras la guerra, las relaciones hispano-marroquíes oscilaron desde el duro enfrentamiento diplomático tras el secuestro de los técnicos en marzo de 1961 hasta la amistad de las conversaciones de Barajas en 1963 que llevarían a la retrocesión seis años después. Como consecuencia, el tratamiento del amigo-enemigo marroquí resulta casi esquizofrénico. Y aún más: si entre 1964 y 1967 se desarrollaba toda una campaña de contrapropaganda frente a las tesis del “Gran Marruecos” y se deslegitimaban sus intervenciones en el foro de las Naciones Unidas, 1968 fue el año del silencio absoluto sobre las negociaciones bilaterales entre ambos países para la retrocesión. Omisión, por otra parte absurda, ya que sus lectores eran de nuevo parte activa en tal proceso. El punto culminante será la interrupción de la propia publicación el 31 de diciembre de 1968 sin ninguna alusión al abandono del territorio y alegando un traslado del taller de imprenta.

El tercer proceso interesante fue la cobertura que *A.O.E.* realizó sobre las reuniones anuales de la Asamblea de las Naciones Unidas y del Comité de los Veinticuatro. Los últimos años cincuenta serán los de la “provincialización” y la férrea política de Presidencia, opuesta a la descolonización que comenzaba a proponer Naciones Unidas. De esta forma, el semanario se limitó a engrandecer las intervenciones de los delegados españoles en Nueva York, sin mencionar la relevancia de las peticiones continuas de información sobre territorios no autónomos. En los sesenta, España comenzó a colaborar con la organización, a instancias de la delegación en la ONU y del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, *A.O.E.* no cubrió este proceso; bien al contrario, comenzaron a aparecer en sus páginas continuos artículos de opinión y editoriales en contra de la absurda ola internacional de anticolonialismo.

Y será en este punto donde el eje propagandístico de la exaltación de la obra civilizadora juegue un papel fundamental, ya que ello la eximía, aparentemente, de cualquier responsabilidad por la explotación del territorio o de sus habitantes. De esta forma, España se situaba fuera de la lógica de oposición entre colonialismo y anticolonialismo a través de un tercer concepto: el paternalismo católico. Y paradójicamente, *A.O.E.* se adueñará del discurso anticolonialista imperante en África para deslegitimar las reivindicaciones “imperialistas” y “neocolonialistas” de Marruecos.

5. BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, José Fernando: *Las Guerras de la postguerra*, Barcelona, Argos, 1964.
- BARBIER, Maurice: *Le conflit du Sahara Occidental*, París, Éditions L'Harmattan, 1982.
- BÁRBULO, Tomás: *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Destino, 2002.
- BAUTISTA VILAR, Juan: *El Sahara español. Historia de una aventura colonial*, Madrid, Sedmay Ediciones, 1977.
- BOSQUE COMA, Alfredo: *Guerra de Ifni, Las Banderas Paracaidistas 1957-1958*, Madrid, Almeda, 1998.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *La última Guerra de África (campana de Ifni-Sahara)* Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1985.
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón: *La última guerra colonial de España, Ifni-Sahara (1957-1958)*, Málaga, Algazara, 1993.
- FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano: *Ifni-Sahara. Una Encrucijada en la Historia de España*, Dueñas (Palencia), Ed. Simancas, 2001.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS: *La acción de España en Sahara*, Madrid, I.D.E.A., 1971.
- MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*, Madrid, Ejército, 1986.
- PINIÉS, Jaime de: *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- PLATON, Miguel: *Hablan los militares. Testimonios para la Historia (1939-1996)*, Barcelona, Planeta, 2001.
- RODRÍGUEZ DE VIGURI, Luis: "Despedidas Vergonzosas", *Historia 16*, extra n.º 9, Madrid, 1979.
- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro: *Apuntes para la Historia política de África*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1971, Vol. 1.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro: *Ifni-Sahara. La guerra Ignorada*, Madrid, Ediciones Dyrsa, 1984.
- VILLAR, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Ed. Fernando Torres, 1982.